

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo mensual
de la CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
1.50 PSETAS AL MES
En Prov., 6 trimestre. Ultramar y Est., 12.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS
en todas las ediciones de la CORRESPONDENCIA
UNA PSETA LINEA
Se reciben exclusivamente en esta admi-
nistración y en las oficinas de la SOCIEDAD
GENERAL DE ANUNCIOS, Príncipe, 27.

AÑO XXXIV.—NUM. 9235

MADRID.—JUEVES 5 DE JULIO DE 1883

OFICINAS: MAYOR 120

DOLOR DE ESTÓMAGO

accedias, digestivo, difícil, vomito, erup-
ciones, etc. Curación infalible con los *Pellets*
antigüstruicos de Bano, premiado en las
exposiciones Farmacéutica. Madrid. Por may-
or, Mechor Garcia, Tetuan, 19; por me-
nor, en las principales farmacias.

GARRAFITAS PARA AGUA DE NIEVE Y

hacer helados, Carretes, 2, horchatería.

EDICION DE LA TARDE

DE AYER 4 DE JULIO

La CORRESPONDENCIA ha recibido esta
tarde los siguientes DESPACHOS
TELEGRÁFICOS:

Londres, 3 (recibido el 4.)
Clasura de la Bolsa de hoy.
4 por 100 exterior español, 63-00.

Paris, 3.
Los proyectos de convenios entre
el gobierno y las compañías de ferro-
carriles tropiezan con grandes dificultades
en el seno de la comisión de la
Cámara que debe emitir dictámenes.

Se asegura que el gobierno está res-
uelto a convocar las Cámaras en le-
gislativa extraordinaria para el 1.º de
septiembre próximo, si dichos convenios
no son aprobados antes del 20 del
corriente.

Frohsdorff 3, 2 t. (recibido el 4.)
El conde de Chambord continúa en
el mismo estado de gravedad.

Caracas de fundación el rumor de
que el conde de París haya pensado en
dar un manifiesto.

Los príncipes de Orleans han veni-
do a Frohsdorff únicamente para cum-
plir un deber de familia.

Paris, 3.
El príncipe Napoleón ha llegado a
esta capital.

Londres, 3.
Cámara de los llores.—El conde de
Granville, ministro de Negocios es-
trañeros declara que se han tomado
medidas contra el cólera, imponentes
cuarentenas en Chile, Malta y Gib-
ralta.

Lee después una carta del doctor in-
gulis Gull, diciendo que no hay razón
para alarmarse en Europa, pues el
cólera que se ha presentado en Egipto
tiene un carácter absolutamente local
y no tomará un carácter epidémico.

Constantinopla, 3.
Se asegura que los fugitivos proceden-
tes de Egipto han fallecido en el
lazareto de Beyrouth (Siria).

Bruselas, 3.
Cámara de los diputados.—El go-
bierno presenta un proyecto de ley
sobre instrucción obligatoria.

Uno de los ministros dice que ha
ocurrido un caso de cólera en Am-
beres, pero que esto no es de extrañar,
pues otros años ocurren mayor núme-
ro de casos en la presente temporada
a causa de los grandes calores.

Paris, 4 (madrugada).
Los últimos despachos de Frohs-
dorff dicen que los médicos que asis-
ten al conde de Chambord han perdi-
do toda esperanza de salvarlo.—*Fa-
bra*.

En el espeso de esta tarde han sa-
liado para el Norte los Sres. de Bar-
rieta con su linda hija Pilar Castillo,
sobrina del capitán general de Casti-
lla la Nueva.

Dice el *Urumea* de San Sebastián,
que aquella ciudad va por momentos
adquiriendo la animación y la vida

que la asemejan a una populosa ca-
pital.

En los hoteles y fondas iniciase la
llegada de forasteros.

Los coches que prestan servicio en
la estación véanse atestados de via-
jeros a la llegada de los trenes.

En el café de la Marina y en su es-
piciosa acera comienzan a verse ani-
madas reuniones e igual animación se
observa en el café Oteiza, Colon, Co-
mercio, Norte y Alameda.

En San Sebastián empieza a hacerse
la vida de verano.

Ayer han sido recibidos por S. M. el
rey los Sres. D. Cirilo Molina, direc-
tor de la sociedad Económica de Ami-
gos del País, de Cartagena, y D. José
Jesus Pedreño.

Ayer terminaron en el Conservatorio
las oposiciones de los alumnos que
aspiran a las pensiones de 3000 pesetas,
concedidas por el Ministerio de
Fomento en las enseñanzas de violín
y violoncello.

Presentóse para la primera el señor
Fernandez Murro y para la segunda
el Sr. Ruiz de Tejada, que ejecutaron
varias piezas y fueron muy aplaudi-
dos.

El *Liberal* ofrece a los izquierdistas
un modelo de discurso para el debate
político.

Mañana llegará a esta corte el se-
ñor duque de Sexto.

El *Porvenir* se felicita de que los
hijos del trabajo, los que viven en el
taller todo el día, se consagren a ilus-
trarse durante las primeras horas de
la noche, dando gallarda muestra de
sus adelantos artísticos. La iniciativa
particular hace grandes progresos en
Madrid, hasta el punto de que las ins-
tituciones de entos de carácter popu-
lar completan ya, en sus resultados,
con las que sostiene el Estado.

Dice la *Iberia* que la reforma cons-
titucional que ahora se pide no es una
exigencia de la opinión pública, no la
ha reclamado el país, no la ha recla-
mado nadie hasta que levantó esa ban-
dera para servir de pretexto a una di-
sidencia.

En breve comienza en las visitas de
inspección a las casas de dormir y de
vacas y a los depósitos de generos ali-
menticios, que puedan afectar a la
salud.

Los reconocimientos a las frutas y
pescados se realizarán a distintas
horas.

Vieta, dentistas.—Espoz y Mina, 1.

Las graves noticias recibidas en
Málaga acerca de la existencia del
cólera en Egipto, determinaron al se-
ñor director de Sanidad de aquel puer-
to a dirigirse al consul de España en
Gibraltar, preguntándole las medidas
de precaución tomadas en aquella pla-
za. Hé aquí el telegrama contestación:
«Procedencia Egipto no se admiten
aquí, permitiendo las solo tomar
carbon en estrieta cuarentena.»

Segun pronósticos de un célebre as-
trónomo, desde el 20 de este mes al 8
de agosto, el calor será excesivo e
inaguantable en muchas provincias de
España, hasta el extremo que en al-
gunos días el bochorno ha de ser tan
sufocante que producirá asfixias.

El vapor-correo *Santander*, que en-
tró ayer en el puerto del mismo
nombre, procedente de Veracruz y
Habana, ha conducido a la Península
los siguientes pasajeros:

De Veracruz: D. Bartolo Romano y
tres de familia.—Diego Abascal.—Pe-
dro Iriarte.—Teodoro Romano.—Jo-
aquín Garcia.—Juan Hibilie.—Antonio
Gonzalez.—Antonio J. Hernandez.

De Habana: Doña Narcisca Pons.—
D. Octavio Pon Arias.—Luís Polo
Arias.—Manuel Merader y señor.—
Gustavo Sierra.—Evaristo Sanchez.—
Pedro Lopez Llanos.—Cesáreo San-
chez y señora.—Ramon Hervias.—San-
dalo Vazquez.—Fernando Tshudy.—
Plácido Fernandez y señora.—Tomás
Guerra.—Victoriano Ceñal.—Manuel
Jidalzo.—Desiderio Mateo.—Antonio
Spenosa.—Nicolás Apo inario.—Juan
Lequero.—Pedro Lozayo.—Francisco
Sauper Iñigo, señora y tres hijos.—
Estanislao Revilla.—José Morales Ji-
menez.—Bernardo Montes.—José Ga-
lan Garcia.—José Gustavo Gandry.

Antonio Quevedo.—Perfecto Garcia
Abascal.—Santos Alvarez.—Federico
García Varela.—Francisco Arrenal de
hijo.—Bonifacio Alonso.—Federico
Echevarria.—Cesar Martín Pérez.—
Frasisco Romero.—Felicitas Rojas.
—José Javaloyes.—Juan Ortega del
Moral.—Juan Seijas.—Pablo Muñoz.
—Dario Díez.—Francisco Marchante.
—Juan Halboa.—José María Agesta.
—Manuel Castro.—Jaime Riquelme y
señora.—Manuel Acha, señora e hijo.
—Joaquín Ríos, Sr., dos hijos.—Teresa
Cadalzo.—Antonio Machado.—L. On-
cio Barrieta.—Juan Jca.—Manuel Mo-
les y Sr.—Blas Mérida.—Eliodoro Lo-
renzo, Sr. e hijo.—Evaristo Guer ero, se-
ñora y dos hijos.—Eduardo Llocece
Sanchez.—Antonio García Sanchez.—
Leon Caballero.—Hipólito Gutiérrez.
—Pedro Cuenca.—Francisco Ramos.
—Francisco Madroñero.—José Berdi-
nago.—Agustín Fernandez.—Francisco
Parista.—José Gonzalez Lorenzo.—An-
tonio Avino, señora e hijo.—Joaquín
Gutierrez.—Antonio Martí y Yarte.
—José Gimenez.—Antonio Garcia Rolin-
guez.—Domingo Gil.—Eustaquio Go-
mez y señora.—Ulisesa Gomez.—Pe-
dro Bustamante.—Ramon Gomez Cas-
tro.—Agustín Guicoches.—Gregorio
Olano.—Juan Antonio Muñoz.—
Modesto Ilange y señora.—Bernarda
Benit.—Ricardo Mier.—Cesáreo Fer-
nandez.—Antonio Sais, señora, hijo
y cuñada.—Gervasio Aldecheque.—
Ramon Muriedas.—Antonio Alonso.—
Eduardo Fernandez Aguirre.—José Ma-
ría Olano.—Robustiano Diego Gonza-
lez.—Manuela Gonzalez y cuatro hijos.
—Bautista Carrandi.—Ramon Garra-
s.—Ramon Piquero.—José Lopez.—José
Arizavita.—Francisco Muñoz.—Josefa
Laca.—Ramon Calvo.—Lucas Rai.—un-
do.—Fernando Beda.—Manuel Bonzo.
—Nieves Ferrato.—Anastasia Gui-
llar.—G. Fernandez.—Antonio Fil-
guerra.—Domingo Ares.—Manuel Go-
mez.—José Rodriguez Liano.—Ramon
Romano.—Sebastián Haces.—José
Antonio Martínez.—José Francisco
Lagarthy.—Mariano Buena Ventura.—
Ramon Lorenzo.—Antonio Golé.
—Marcial Garcia.—Manuel Garcia Mon-
teavano.—Ramon Viar.—Roque Pres-
no.—Francisco Maza.—Anastasio
M. Rolo.—Tomás Perez O zco.—José
Cia.—Joaquín Fernandez.—Antonio
Gutierrez.—Ramon Genián.—Isidro
Perez.—José Garcia Rodriguez.—José
Maria Fernandez.—Jose Garcia Balbi-
na.—Jacinto Perez.—Bernardo Tori-

bio e hijo.—Manuel Rodriguez.—Mar-
cos Calvo.—Santos Ureña.—Fa-
bio Sanchez.—Pedro Mesejo.—José Gar-
cia Rodriguez.—Manuel Fernandez
Ortu.—Juan Eparza.—Angel Gonza-
lez.—Pablo Bantés.—Rafael Flores.—
Cipriano Menendez.—Amal Cordero.
—Juan Bautista Boracierto.—Ramon
Pando.—Francisco Fernandez.—Este-
ban Rodriguez.—José Garcia.—Ma-
nuel F. Fernandez.—Julio Martín La-
ferte.—Jose Maria Ayendo.—Jose
Miguez.—Jose Maria Urrutia y dos hi-
jos.—Anjelino Sierra.—José Echeve-
ria.—Jose Zavala.—Manuel Hernan-
do.—Vicente Gonzalez.—14 marne-
ros.—10 sargentos.—73 soldados.—To-
tal, 338 pasajeros.

El *Imparcial* denuncia el hecho de
que en Andjar, Linares y en otras
poblaciones de la provincia de Jaen
se juega a la ruleta y al Monte.

Hasta fin de mes no irá a Bax el se-
ñor Ruiz Zorrilla.

El senador Sr. La Orden asistió
anoche por primera vez a las delibe-
raciones de la junta directiva del
partido progresista-democrático.

Insiste la *Iberia* en que ignora cual
es a reforma constitucional que pro-
yectan los izquierdistas.

Preocupa a muchos virentes de la
propagación de la fiebre en Andu-
lucía.

A los periódicos que llaman la aten-
ción del gobierno respecto a la proxi-
ma llegada a los puertos de la Penin-
sula de buques procedentes de Filipi-
nos, les recordaremos que ha adopta-
do las medidas convenientes para ga-
rantir la salubridad pública.

Hoy recibimos de uno de nuestros
agentes en Paris la siguiente carta,
fecha el 2 del corriente, y en la que
partiendo de la noticia (afirmada-
mente no confirmada hasta ahora) del
fallecimiento del conde de Chambord,
nos tratan de algunas impresiones que
serán leídas con interés por el públi-
co.

«La noticia de la muerte del conde
de Chambord, espantada anoche por
Paris, ha causado gran pánico en los
corrillos políticos de oposición.

Los periódicos legitimistas han en-
viado correspondencias especiales a
Frohsdorff. El comité legitimista cen-
tral se ha constituido en sesión pre-
sidente en casa del conde de Dreux-
Breze. A todas las conferencias del
partido asiste un representante de
D. Carlos. Este y su esposa doña Mar-
garita han llegado a Frohsdorff. El
conde de París regresó a esta capital
hoy a las once y media. El príncipe
de Chartres debe llegar esta tarde ó
mañana. Escusamos manifestar las con-
secuencias que producirá la muerte
del jefe de la familia Borbon.

Los periódicos de esta mañana dan
como gravísimo el estado de salud del
conde de Chambord, y excepto un dia-
rio radical, nadie se ha atrevido a
anunciar el fallecimiento del augusto
desterrado de Frohsdorff. La creencia
de un desenlace fatal está generaliza-
da en la opinión, y hasta se ha espe-
rado esta tarde en los pasillos de la
Cámara que el gobierno tenía los te-
legramas de la morada de Enrique V.

Tal vez antes de llegar esta carta a

Madrid habrá comunicado el telégra-
fo la verdad de lo que ocurre.

Es casi seguro que la fusión de los
dos ramas convenida en agosto de 1873
tenía por inmediato resultado la si-
cesion de derechos al trono de Francia
en favor del conde de Paris. De otra
manera, si los legitimistas no aceptan
este pacto, el candidato legit mo a la
corona es D. Carlos de Borbon.

Uno sucesoria a Luis Felipe I y a
Carlos X, y otro solo a la monarquía
hereditaria por de cho divino, represen-
tada en Enrique V.

Aquí surge un doble problema de
historia y de derecho que ha de co-
municar la situación de los partidos po-
líticos franceses.

En vista de la triste nueva, que cir-
cula como un hecho, del fallecimiento
del conde de Chambord, se dice que el
gobierno hará una declaración en las
Cámaras manifestando al país la im-
portancia suma que tiene para la repú-
blica la desaparición del enemig-
o más poderoso y respetable de las
instituciones.

Este es el segundo golpe rulo que
en pocos meses recibe la política fran-
ca. Después de la muerte del cam-
peón de la república, Gambetta; la
pérdida del augusto personaje que re-
presentaba incolume el principio del
derecho divino.—C.

Anoche a las nueve se reunió la jun-
ta directiva del partido democrático-
progresista, bajo la presidencia del
Sr. Figueroa.

Asistieron a la reunión los señores
Chao, La Orden, Llanos y Porsí, La
Hoz, Morán, Romero Gil, Sanz, Baules
tero y Guayud.

Tras ligero debate se aprobó el dic-
tamen del ponente Sr. La Hoz sobre
las protestas formuladas contra las
atas de los delegados de Matarró y
Manresa en el comité provincial de
Barcelona. El dictamen propone que
se proceda a nueva elección.

Mañana jueves se reunirá de nuevo
la junta para tratar varios asuntos
pendientes de resolución.

Mañana se reunirán en la casa del
Sr. Castelar los senadores y diputados
del partido posibilista. El elocuente
tribuna dará noticia a sus amigos de
las resoluciones conferidas que ha ce-
lebrado con los Sres. Sagasta y Mar-
tos, los expondrá su opinión respec-
to del actual estado de la política, y se
entrará al juicio de la representación
del partido el acuerdo acerca de la ac-
tuación de la democracia gubernamental
en el debate político.

El *Globo* cree que esa actitud será
de independencia, y dentro de ella,
y sosteniendo las doctrinas republica-
nas, habrá temperamentos de benevo-
lencia para la agrupación que soste-
nían las fuerzas liberales. Esto será,
a su juicio, lo que acordará la junta
de la democracia posibilista.

Cree el *Imparcial* que habrá algu-
nos despendimientos en la mayoría
si se llega a una votación en el deba-
te político.

Ni uno solo, como justificará la vo-
tación.

Resoluciones de Guerra:
Destinado a las inmediatas órden-
es del capitán general de Navarra,
al comandante de infantería D. Ma-
nuel Puenmayor.

—Nombrando segundo jefe de la ca-

ja de reclutas de Avila, al capitán de
infantería D. Joaquin Alonso Calvo.

—Concediendo los meses de licen-
cia al comandante capitán D. Julian
Ortega, un mes en comisión del ser-
vicio al médico primero D. Ricardo
Barberá Blay y dos meses de licencia al
capellán ca-terense D. Isidro Serrano
e Izquierdo.

Se ha concedido un año de licencia
para ir a dar por España y Francia al
brigadier D. Ramon Salazar y Mazar-
redo.

El *Progreso* dice hoy lo siguiente:
«La realidad es que mientras los
conservadores representan por entero
uno de los brazos en que debe el régi-
men constitucional apoyarse, ni estos
mismos conservadores, ni el partido
que se llamaba constitucional, ni la
fusión de este y el centralista que
hoy nos gobierna, ni el Sr. Sagasta,
encargado de constituir el otro brazo,
unido las fuerzas liberales, dan con
el modo y la oportunidad de realizar
el propósito del momento.»

Este periódico, órgano de los ami-
gos del Sr. Martos, declaró ayer la
guerra al conde de Orleans, y hoy dice que el
Sr. Romero Giron, a quien antes de-
fendía el colega, se ha quedado sin
órgano en la prensa.

Segun telegrama del *Globo*, han sido
elegidos tenientes acales de Car-
tagena cinco posibilistas, tres conser-
vadores y un fusionista.

¿Cuál es la misión de la situación
actual de la *Iberia* en las si-
guientes líneas:

«La situación actual no tiene pre-
cisamente la misión de buscar a nadie,
ni de contestar a quien se desenten-
ta, ni de celebrar uniones ni arreglos
con ningún grupo, sino que está obli-
gada únicamente a desarrollar una
política tan liberal (respetando la
Constitución), que ningún monarca
que no sea conservador se encuentre
con razón en frente de nuestro parti-
do. Esto precisamente es lo que el
señor Sagasta ha hecho desde 1881; si
alguno político le desonora, si se
obstinan en marcar divisiones, si
separaciones ideológicas, que nos
impedirá.»

Una comisión nombrada por la eje-
cutiva que en Valladolid prepara la
celebración del segundo congreso re-
gional de labores ha llegado a Ma-
drid, para ultimar con el consejo de
la asociación general de agricultores
españoles ciertos extremos reglame-
ntarios y par. Impetrar auxilios del
señor ministro de Fomento. El señor
Gamazo les ha ofrecido auxilios, y se
propone asistir a dicha sole-
mnidad que se verificará en la última
quincena del próximo setiembre.

EL CRÍMEN DEL SALAR.

Hoy recibimos la siguiente carta de
nuestro corresponsal:

«Cartagena, 2 de julio.
A las una y veinte minutos se ha abier-
to hoy a sesión.

No ha reventado mucho interés, el úni-
co hecho importante e trascendental ha
sido un caso habido en redos testigos.

El presidente declara abierta la sesión.
Como la representación de la parte acusa-
dora se retiró, está desierta el banco.

Continúa el examen de los testigos pre-
sentes por la defensa de D. Juan Lara.
El abogado de la parte reusada a exá-
men de 30 testigos, pidiendo que comparez

hotel del Caballo-Blanco, con gran satisfacción
del fondista.

Su primera visita fué para el cura, al cual ha-
bía confiado la instrucción religiosa de la peque-
ña Ilona.

Lo que supo no era de naturaleza para satisfac-
ción, porque desde que el bueno del cura lo vio,
le dijo temblando la mano:

—¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¿os esperaba con vi-
va impaciencia para participaros el poco éxito
que han tenido nuestros arreglos en favor de
vuestra protegida.

—¡Óhm! ¿qué ha pasado en mi ausencia?
preguntó Gaston con inquietud.—¿La niña está
enferma?

—No... no; ella está buena; al menos tenía buen
aspecto la última vez que la he visto, y lo que es
más, me pareció ser una excelente muchacha, do-
tada de las mejores disposiciones... Pero ese
hombre, ese Malet es un malvado, que en el fon-
do no quiere que ella tenga ningún género de ins-
trucción, ni religiosa ni social.

—¡Ah! ¿conque no quiere! Ya le diré yo...
—Perdonad, caballero, no se cual es vuestra au-
toridad sobre esa niña y aun sobre ese hombre,
pero si esa autoridad no llega a permitirnos re-
tirar esa infornada del centro depravado en que
se encuentra, temo que vuestros esfuerzos para
conducirla al buen camino cristiano sean inútiles
y no puedan vencer la mala voluntad de sus
protectores.

Toda esa familia goza desde hace bastante nú-
mero de años, de la más mala reputación, y advi-
no que ese Malet tiene razón en temer relaciones
que permitan a una autoridad cualquiera, la mia
por ejemplo, saber la verdad y ver claro en sus
manejos.

—Pero en fin, ¿qué ha osado intentar?
—Nada grave por el momento. Únicamente ha
impedido a la niña venir a mi casa a tomar sus
lecciones, bajo pretexto del mal tiempo; y cuan-
do quise por mi parte ir al menos una vez a la
aldea, en dos ocasiones me fue imposible hacerme
abr r la puerta de su casa.

Por más que grité y llamé, nadie pareció oírme
y me vi obligado a volverme sin poder cumplir la
promesa que os había hecho.

—Pero estáis seguro de que la viuda Lachaud
y la niña se encuentran en Hüttsberg?—preguntó
Gaston con ansiedad.

—¡Oh! ¡Si! Así lo creo al menos porque no hace
cuatro días que la niña, escapándose de la casa,
vinó a verme aquí, y me explicó lo que me
se la permitía obedecerme absolutamente; que la
castigarían implacablemente si ella infringía la
prohibición de venir a mi casa, que ella arres-
gabá a aquel día semejante tratamiento; pero que
habiendo podido escapar, porque el Rojo le tra-
sus cartas, había querido suplicarme os dijese
velocidad lo más pronto posible.

Desgraciadamente la pobrecilla no sabía vuestro
dirección, y ni aun sospechaba que esto
fuese necesario para avisaros.

—¡Oh! ¡No! Yo la consolaré como pude, exhortándola a per-
severar en el bien, y a rogar a Dios con fervor.
Luego la di algunos libros y la invité a que vol-
viese, a fin de evitar algún mal proceder por
parte del Rojo. Ella me obedeció con una prontitud
que demostraba bien el terror que la dominaba.

—Y qué hizo?—preguntó Gaston con desaliento.
—¡Temo que no tengo oído de echo alguno sobre
esta niña, no podré conseguir sustraerla por com-
pleto a la mala influencia de estas gentes... Mas,

sin embargo, estoy decidido a luchar todo lo que
pueda para no abandonarla a su triste suerte.

—Dios os recompensará, caballero, por tan ca-
ritativa intención.

—Respecto al Rojo, vuestro relato me confirma
una vez más en mis suposiciones de que este
miserable tiene alguna razón secreta para impedir
que otros se ocupen de esa niña, y para vigilar-
la el solo.

Pero, ¿qué objeto es este...? ¿Qué espera del por-
venir?... ¡Ah! ¡si yo pudiese descubrir por un mo-
mento el velo que cubre el destino de esa desgra-
ciada!... ¡Por ahora espero conservar cierta espe-
cie de autoridad sobre ese hombre, y esto gracias
al vil metal, que es omnipotente sobre ese ser
abyectos!... Pero si esto medio cesase de obrar
sobre él, mi pobre Ilona se vería perdida!

—Esperemos que no será así, caballero, y ro-
guémosle a Dios que bendiga nuestra obra!

El vizconde estrechó la mano del excelente cu-
ra y se separó de él dirigiéndose a la aldea.

XX.

El regreso.

La relación tan poco satisfactoria del cura de
Brunnen había impresionado dolorosamente a
Gaston.

Preveía luchas incansables con la innoble fami-
lia de Hüttsberg si quería persistir en su obra de
beneficencia.

Esta preocupación le absorbió todo el largo del
camino, que a causa del deshielo se hallaba in-
transitable.

Así es que Gaston adelantaba difícilmente a
traves del terreno empapado en agua, y varias
veces se vió obligado a dar algunos penosos ro-
deos.

Pero, en fin, llegó a la casa del Rojo, donde no
llegaba porque no había fijado el día de su
llegada a Brunnen.

Después de haber tratado en vano de abrir la
puerta de la cabana llamó fuertemente.

En el momento vió agazarse la cortinilla de la
ventana como si alguno tratase de descubrir al
que llamaba.

Algunos segundos después la vieja Lachaud cor-
rió dos ó tres cerrojos y la puerta se abrió con
precaución. Al reconcer al vizconde se confundió
en escusas con maneritas de respeto y de alegría
a propósito de su regreso.

Pero Gaston la interrumpió, diciéndola:
—Buenos días, señora Lachaud; parece que teme-
is una invasión, cuando tan cerada tenéis la
puerta.

—¡Ah, señor! ¿es que hay tan malas gentes en el
país!—repuso la vieja por decir algo.

—¿Dónde está la niña?
—¡Ah! Señor, en su cuarto, y siempre con sus
libros!

Y abriendo la puerta de la pieza principal hizo
pasar a Gaston, que en seguida vió a su prota-
gida.

Estaba sentada con los codos apoyados en la
mesa, sosteniendo la cabeza en sus dos manos, y se-
ría absorbida en su lectura que no oyó el ruido que
Gaston hizo al entrar, puesto que ni aun alzó los
ojos del libro.

La vieja cerró la puerta y desapareció.
Gaston esperó algunos segundos durante los
cuales examinó a la niña. Un rayo de sol penetra-
ba hasta ella y la cubría por completo. Le parecía
había crecido y adquirido bastante desarrollo.

Mientras duró la bella estación, el vizconde ha-
bía interrumpido la monotonía de su permanen-
cia en Brunnen por largas excursiones por aquel
país, enriqueciendo de su albu con preciosos or-
nos y acuarelas que debían recordarle los pinto-
rescos sitios que había visitado.

Pero al fin de noviembre los caminos se habían
puesto intrasitables, y en fin se necesitó de to-
da la firmeza de su carácter para perseverar en
su visita diaria a Hüttsberg.

Al acercarse el invierno, la viuda Lachaud ha-
bía abandonado el chalet, yendo a establecerse,
segun costumbre, a la aldea, en casa de su sobri-
no Juan Jacobo.

El Rojo había arreglado

ca D. Antonio Jimenez Arellano, de 35 años de edad, casado y colador del Banco. El Sr. Moscoso.—Habiendo Vd. maltratado por el duque D. Antonio...

en vista de que la parte actora no ha renunciado a la prueba testifical, se va a proceder a un examen de los testigos. Se presenta el testigo Antonio Santana Cisneros...

se fué a pique produciendo la muerte de 60 personas. Reina con este motivo gran consternación en esta ciudad. Roma, 4. El Papa recibió ayer en audiencia de despedida...

llon Nacional, contestando al sueldo en que rectificamos el suyo referente al habilitado del ministerio de Fomento, viene a corroborar lo dicho por nosotros. En efecto, es cierto que el referido habilitado recibió del Pasero la consignación...

amplitud, y con los trabajos que han de llevarse a cabo, el próximo certamen será brillante, y antes de acordar su realización ya han recibido la citada sociedad varios pedidos de productos que vendrán de provincias. Noticias de espectáculos: Es extraordinario el pedido de localidades hecho en la contaduría del circo Hipódromo de Vercano...

algunos trabajos de reparación en los hornos de dicho establecimiento. Esta mañana se ha reunido en el palacio de la diputación la comisión provincial de Madrid, para revisar algunos expedientes de quintas. La sesión, la más corta que ha celebrado desde hace pocos días que empezó a funcionar, ha pasado de tres horas. Los senadores pertenecientes al partido conservador contestaban esta tarde al calificativo de obstruccionistas que les aplicaban los ministerios...

ca D. Antonio Jimenez Arellano, de 35 años de edad, casado y colador del Banco. El Sr. Moscoso.—Habiendo Vd. maltratado por el duque D. Antonio...

en vista de que la parte actora no ha renunciado a la prueba testifical, se va a proceder a un examen de los testigos. Se presenta el testigo Antonio Santana Cisneros...

se fué a pique produciendo la muerte de 60 personas. Reina con este motivo gran consternación en esta ciudad. Roma, 4. El Papa recibió ayer en audiencia de despedida...

llon Nacional, contestando al sueldo en que rectificamos el suyo referente al habilitado del ministerio de Fomento, viene a corroborar lo dicho por nosotros. En efecto, es cierto que el referido habilitado recibió del Pasero la consignación...

amplitud, y con los trabajos que han de llevarse a cabo, el próximo certamen será brillante, y antes de acordar su realización ya han recibido la citada sociedad varios pedidos de productos que vendrán de provincias. Noticias de espectáculos: Es extraordinario el pedido de localidades hecho en la contaduría del circo Hipódromo de Vercano...

algunos trabajos de reparación en los hornos de dicho establecimiento. Esta mañana se ha reunido en el palacio de la diputación la comisión provincial de Madrid, para revisar algunos expedientes de quintas. La sesión, la más corta que ha celebrado desde hace pocos días que empezó a funcionar, ha pasado de tres horas. Los senadores pertenecientes al partido conservador contestaban esta tarde al calificativo de obstruccionistas que les aplicaban los ministerios...

EDICION DE LA NOCHE DE AYOER DE JULIO

LA CORRESPONDENCIA HA RECIBIDO ESTA TARDE, DESPUES DE CERRADAS LAS EDICIONES DE PROVINCIAS, LOS SIGUIENTES DESPACHOS TELEGRAFICOS: Paris, 4. Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 64-36. Glasgow, 3 (recibido el 4). Al botarse al agua el vapor Daphne...

XVIII. Ideas de Gaston.

Durante su permanencia en Ploeven, Gaston escribió un día la siguiente carta a su íntimo amigo Eduardo Duroy, abogado en Paris: «Ploeven 14 febrero 1837. Querido amigo: Hace muchas semanas y aun meses que me reprocho el largo silencio que observo contigo, debiendo, como ahora lo hago, hablarte de mis acciones, de mis más íntimas sensaciones, así como lo exige nuestra antigua amistad de colegio, jamás interrumpida por ninguno de los dos. Empecemos por lo más penoso para mí amor propio, porque respecto a la liaga del corazón, ya está curada, a Dios gracias. «Habíamos de familia. Tú, el confidente discreto y fiel de mis amores con la bella marquesa, me oprimas tu estrañeza de haber visto volver a Paris sin que yo, sombra constante, la haya seguido. Es que, amigo mío, he sido suplantado, pura y sencillamente, y ensoñado vilmente. «No quisiera escuchar en el debut de estas relaciones, no he querido seguir tus sanos consejos, y he sido bien castigado. «Nada me preguntas: bastete saber que todo ha terminado entre Camila y yo, concluido, esta es...

sita de su sobrino, el feliz cambio que se había obrado en el alma de este último. Se había vuelto muy piadoso y se asociaba de buena voluntad a las obras de beneficencia de la baronesa, irrigiéndola con más discernimiento que lo hacía su buena tía. Mientras estuvo a su lado, mientras la excelente mujer pudo gozar de dicha de estar reunida a este querido hijo, objeto de sus más tiernas afecciones, no pensó en ninguno de sus ridículos pasatiempos de que Gaston la había privado; pero cuando después de haber pasado seis semanas con ella el joven vizconde pasó en dejar a su querida tía para ir a ver sus posesiones, la buena anciana se estremeció a la idea de tener que cumplir la promesa que le había hecho de no volver a recaer en sus pueriles hábitos. «¿Cómo al quedarse sola podría resistir al deseo de acariar sus gatos, ó pasar revista a su colección de calzones? XVII. El castillo de Ploeven. El vizconde Gaston de la Barre poseía considerables propiedades en Bretaña, herencia de sus mayores. Habituado con preferencia a castillos situados no lejos de la ciudad de Chateaulin, y que se llamaba Ploeven. Esta bella propiedad procedía de su madre y le era particularmente querida, no sólo á causa de los numerosos recuerdos de su infancia, sino también por la imponente grandezza del sitio. El castillo, de una arquitectura antigua, pero tan vasto como cómodo y flanqueado en cuatro torrecillas, estaba edificado en lo alto de un acantilado de la bahía de Donarnenez, contra el que se estrellaban furiosas las espumosas olas del océano. Un ancho y espacioso terrado rodeaba el castillo y conducía en espiral hasta el fondo del abismo. Visto desde el mar aquel edificio de tintas grises causaba un efecto imponente, dominando las rocas batidas por la espuma de las olas, y destacándose sobre el verde umbrío del parque que se extendía en el fondo hasta las inmediaciones de Chateaulin. Todo lo que el arte y la mano del hombre pueden hacer para artificializar un suelo ingrato, había sido empleado en Ploeven, para transformar en jardín la ladera antes inculta y apenas sembrada de algunos brez y raquitas retamas. Aquel jarín dejaba mucho que desear; pero tal como era, recogiendo y alegraba la vista, á menudo fatigada por el aspecto horriblemente grandioso de la inmensidad del mar siempre furioso. Fue, pues, en Ploeven, en medio de las nieblas, de los huracanes, de las lluvias y de las nieves, consecuencias inevitables de esta época del año, en donde Gaston se estableció al separarse de su tía. Hiciera más de un año que no había puesto allí los pies, y la estación era muy poco apropiada para proporcionar la distracción en un antiguo castillo inhabitado hácia largo tiempo, y en donde á pesar de grandes fuegos encendidos en todas las chimeneas, el frío penetraba por las paredes, por todas las puertas, y por todas las ventanas de aquella vasta morada. Así, Gaston no pudo menos de sentirse discon-

tado desde la primera noche de su llegada al castillo. Avergonzado de este sentimiento, que se parecía a pusilanimidad, desde el día siguiente puso manos á la obra, á fin de cumplir en los deberes que se había impuesto; poniendo orden en sus asuntos, revisando cuentas, rectificando los errores y abusos que se habían desizado en la administración durante su larga ausencia. Gaston no se contentó con una actividad que no se extendía más que á sus intereses personales. Quiso además contribuir en cuanto pudiese á la felicidad y bienestar de los pobres aldeanos de sus dominios. Con esta intención fué á visitar al cura de Ploeven, santo varón á quien había oído hablar por to o el bien que hacía, pero cuyo trato había desdenado hasta entonces. Su visita obedeció á sus esperanzas, porque encontró un hombre venerable sobre cuyas facciones la caridad cristiana, la dulzura, la bondad, habían impreso su ineffable sello, y que le recibió con la mayor cordialidad y política, olvidando las pocas consideraciones que Gaston le ha dispensado hasta entonces, evitándole así toda explicación comprometida. El vizconde se persuadió bien pronto de que el digno sacerdote reunía en sí todas las virtudes angélicas. Así es que se sintió atraído hacia él por una irresistible simpatía y le habló con entera confianza de su deseo y de su intención de hacer participar de su gran fortuna á los indigentes de Ploeven y de los alrededores. El cura, tan sorprendido como entusiasmado por el inesperado ofrecimiento del joven, no tardó en ponerle en ocasión de realizar sus caritativos proyectos. Muy pronto se pusieron de acuerdo sobre varias obras que había que hacer, sobre diferentes cambios de esarrios, convenientes para el adelanto moral y bienestar material de los feligreses del buen cura. XVIII. Ideas de Gaston. Durante su permanencia en Ploeven, Gaston escribió un día la siguiente carta a su íntimo amigo Eduardo Duroy, abogado en Paris: «Ploeven 14 febrero 1837. Querido amigo: Hace muchas semanas y aun meses que me reprocho el largo silencio que observo contigo, debiendo, como ahora lo hago, hablarte de mis acciones, de mis más íntimas sensaciones, así como lo exige nuestra antigua amistad de colegio, jamás interrumpida por ninguno de los dos. Empecemos por lo más penoso para mí amor propio, porque respecto a la liaga del corazón, ya está curada, a Dios gracias. «Habíamos de familia. Tú, el confidente discreto y fiel de mis amores con la bella marquesa, me oprimas tu estrañeza de haber visto volver a Paris sin que yo, sombra constante, la haya seguido. Es que, amigo mío, he sido suplantado, pura y sencillamente, y ensoñado vilmente. «No quisiera escuchar en el debut de estas relaciones, no he querido seguir tus sanos consejos, y he sido bien castigado. «Nada me preguntas: bastete saber que todo ha terminado entre Camila y yo, concluido, esta es...

la palabra, á pesar de la carta cuya copia es adjunta, y á la que he contestado como merecía. «Dices que no sabes qué pensar de mi larga permanencia en los Cuatro Cantones. Pues bien, figurate, querido amigo, que por una casualidad, tan singular que parece una novela, he descubierto una niña salvaje, en la verdadera acepción de la palabra; pero bella como el día, y á la que trato de civilizar un poco. «No vayas á figurarte que es alguna nueva aventura, y para tranquilizarte te diré que solo tiene catorce años y no es más que una verdadera niña, lo más extraño y lo más raro que he visto, y al mismo tiempo la más interesante de todas las niñas. «Una espantosa vieja megera, digna de figurar entre las brujas del Macbeth, y un sobrino, dos individuos tan abyectos el uno como el otro, á cuyo lado una desgraciada suerte arrojó á esta desventurada, pretenden hacer creer que la han encontrado una noche en un camano y que ignoran absolutamente el país y la familia de donde ha salido. «Pero diferentes circunstancias, indicios verdaderamente imperceptibles me hacen suponer que sabes mucho más de lo que ellos quieren confesar. No podre decirte sobre lo que se funda esta suposición, porque probablemente te reirías de mí. «Lo cierto es que Ilona, (ella me asegura que este es su nombre, y mientras la vieja dice que se llama Ana-Deseada), lo cierto es, pues, que Ilona dice ciertas palabras, canta canciones tan estrafalias las unas como las otras, y que no se parecen á nada de lo que he oído. «Aparte de estas palabras y estos cantos, ella no sabe nada de su pasado y solo recuerda algunos detalles de una grandezza inverosímil. Parece que sus facultades intelectuales han sufrido una violenta crisis á consecuencia de una fiebre cerebral. «Habiendo emprendido enseñarle los primeros rudimentos de educación, me he convencido de que mi pobre Ilona está perfectamente dotada por la naturaleza, y además animada de la mejor voluntad de instruirse. «Pienso y he determinado volver á su lado y cumplir hasta el fin la misión que me he impuesto. ¡No te rías, amigo mío! Me lo he propuesto, y ayudado por el cielo conseguire mi objeto. «Pero el fuego que se apaga en la chimenea, las ráfagas de viento que hacen tambalear hasta los cimientos mi viejo castillo, y que parecen penetrar hasta mi gabinete, el frío, en fin, que comienza á sentir, me advierten que ya es tiempo de terminar mi carta y aborrate más largas divagaciones por mi parte. «Adios; ten paciencia hasta otra. Me despido estrechamente cordialmente tu mano. «GASTON» XIX. Amenazas de lucha. El mes de abril empezaba trayendo tras de sí los primeros indicios de la primavera. Gaston de la Barre, terminada la revisión de sus asuntos, se preparaba á emprender el camino de Suiza. Al despertarse de su buen cura, á quien había tratado y querido mucho, lo recomendó que sin vacilación recurriera á su bolsillo en el caso de que las cantidades asignadas por él á obras de caridad no fuesen suficientes, y recomenándose á sus oraciones, abandonó el castillo de Ploeven, para ir á presentar sus respetos á su tutor, el conde de Londeac. Este habitaba en el Morbihan. Después de una corta visita, por decirlo así de etiqueta, Gaston pasó un día en el castillo de Rochers con su tía, y luego partió á Lucerna. Mientras duró su viaje en ferro-carriles y carreteras, digamos algunas palabras de la marquesa de Lanjeuals, á quien la respuesta firme y decidida de que hacía mención Gaston en la carta de su amigo, respuesta tan diferente de la que ella esperaba, la había llenado de sorpresa y de dolor. Por uno de esos cambios sorprendentes, pero no sin ejemplo, del corazón humano, la marquesa amaba ahora al vizconde como nunca quizás le había amado. Desde el momento en que se vio privada de la afección tan tierna del joven vizconde, empezó á temer haber perdido para siempre aquel corazón tan leal que solo había sabido atormentar. Desde aquel momento dominó como dueño absoluto aquella alma antes tan frívola y tan fría. Trató al pronto de dominar su pena, de despreocupar sus inquietudes, y sobre todo, de distraerse admitiendo los homenajes del príncipe Pontateff, que, encantado de verse libre de su rival, creía su victoria asegurada. Pero su triunfo fue de corta duración, porque después de la partida de Gaston la marquesa lo dispidió fríamente, y no pudiendo ella misma soportar más largo tiempo el ruido y torbellino mundano de Baden, se dirigió á pasar una temporada á sus tierras. Allí vivió en una completa soledad, esperando de día en día recibir una carta del vizconde ó verle llegar á él mismo, pero existiendo en el fondo más que por esta esperanza ensoñada. Cuando por orden de su marido, le fué preciso volver á Paris, trató de continuar allí, en lo posible, el mismo género de vida. Toda diversión, toda invitación, todo deber de sociedad, le eran odiosos, entregada como se hallaba á sus penas, sus agitaciones y sus esperanzas. A medida que el invierno adelantaba, y que en lugar de traer á Gaston á Paris, este continuaba su permanencia en Suiza, la bella Cam le sintió atormentado por nuevas y amargas inquietudes. No pudiendo creer en la posibilidad de un interés serio por parte de Gaston por una pobre mendiga, ella imaginó que su prolongada ausencia ocultaba alguna otra atracción más peligrosa, talvez por alguna joven bella rústica de aquel país. Los celos, sentimiento desconocido para ella hasta entonces, empezaron á atormentarla. Un día, en fin, uno de los amigos del vizconde la informó de que este último acababa de atravesar la gran capital de Francia. Se quedó aterrada por esta noticia y escribió la carta de que se ha hecho mención. La respuesta que recibió redujo su desesperación, y no teniendo ningún sosten interior, ni principios, ni sentimientos religiosos para fortalecerla en esta ruda prueba, usó del remedio facticio de las almas incrédulas, pidió á los naceros del mundo el consuelo y la cura de su pobre corazón. Entretanto Gaston había llegado á Brunnen donde volvió á ocupar su antigua habitación en el

la palabra, á pesar de la carta cuya copia es adjunta, y á la que he contestado como merecía. «Dices que no sabes qué pensar de mi larga permanencia en los Cuatro Cantones. Pues bien, figurate, querido amigo, que por una casualidad, tan singular que parece una novela, he descubierto una niña salvaje, en la verdadera acepción de la palabra; pero bella como el día, y á la que trato de civilizar un poco. «No vayas á figurarte que es alguna nueva aventura, y para tranquilizarte te diré que solo tiene catorce años y no es más que una verdadera niña, lo más extraño y lo más raro que he visto, y al mismo tiempo la más interesante de todas las niñas. «Una espantosa vieja megera, digna de figurar entre las brujas del Macbeth, y un sobrino, dos individuos tan abyectos el uno como el otro, á cuyo lado una desgraciada suerte arrojó á esta desventurada, pretenden hacer creer que la han encontrado una noche en un camano y que ignoran absolutamente el país y la familia de donde ha salido. «Pero diferentes circunstancias, indicios verdaderamente imperceptibles me hacen suponer que sabes mucho más de lo que ellos quieren confesar. No podre decirte sobre lo que se funda esta suposición, porque probablemente te reirías de mí. «Lo cierto es que Ilona, (ella me asegura que este es su nombre, y mientras la vieja dice que se llama Ana-Deseada), lo cierto es, pues, que Ilona dice ciertas palabras, canta canciones tan estrafalias las unas como las otras, y que no se parecen á nada de lo que he oído. «Aparte de estas palabras y estos cantos, ella no sabe nada de su pasado y solo recuerda algunos detalles de una grandezza inverosímil. Parece que sus facultades intelectuales han sufrido una violenta crisis á consecuencia de una fiebre cerebral. «Habiendo emprendido enseñarle los primeros rudimentos de educación, me he convencido de que mi pobre Ilona está perfectamente dotada por la naturaleza, y además animada de la mejor voluntad de instruirse. «Pienso y he determinado volver á su lado y cumplir hasta el fin la misión que me he impuesto. ¡No te rías, amigo mío! Me lo he propuesto, y ayudado por el cielo conseguire mi objeto. «Pero el fuego que se apaga en la chimenea, las ráfagas de viento que hacen tambalear hasta los cimientos mi viejo castillo, y que parecen penetrar hasta mi gabinete, el frío, en fin, que comienza á sentir, me advierten que ya es tiempo de terminar mi carta y aborrate más largas divagaciones por mi parte. «Adios; ten paciencia hasta otra. Me despido estrechamente cordialmente tu mano. «GASTON» XIX. Amenazas de lucha. El mes de abril empezaba trayendo tras de sí los primeros indicios de la primavera. Gaston de la Barre, terminada la revisión de sus asuntos, se preparaba á emprender el camino de Suiza. Al despertarse de su buen cura, á quien había tratado y querido mucho, lo recomendó que sin vacilación recurriera á su bolsillo en el caso de que las cantidades asignadas por él á obras de caridad no fuesen suficientes, y recomenándose á sus oraciones, abandonó el castillo de Ploeven, para ir á presentar sus respetos á su tutor, el conde de Londeac. Este habitaba en el Morbihan. Después de una corta visita, por decirlo así de etiqueta, Gaston pasó un día en el castillo de Rochers con su tía, y luego partió á Lucerna. Mientras duró su viaje en ferro-carriles y carreteras, digamos algunas palabras de la marquesa de Lanjeuals, á quien la respuesta firme y decidida de que hacía mención Gaston en la carta de su amigo, respuesta tan diferente de la que ella esperaba, la había llenado de sorpresa y de dolor. Por uno de esos cambios sorprendentes, pero no sin ejemplo, del corazón humano, la marquesa amaba ahora al vizconde como nunca quizás le había amado. Desde el momento en que se vio privada de la afección tan tierna del joven vizconde, empezó á temer haber perdido para siempre aquel corazón tan leal que solo había sabido atormentar. Desde aquel momento dominó como dueño absoluto aquella alma antes tan frívola y tan fría. Trató al pronto de dominar su pena, de despreocupar sus inquietudes, y sobre todo, de distraerse admitiendo los homenajes del príncipe Pontateff, que, encantado de verse libre de su rival, creía su victoria asegurada. Pero su triunfo fue de corta duración, porque después de la partida de Gaston la marquesa lo dispidió fríamente, y no pudiendo ella misma soportar más largo tiempo el ruido y torbellino mundano de Baden, se dirigió á pasar una temporada á sus tierras. Allí vivió en una completa soledad, esperando de día en día recibir una carta del vizconde ó verle llegar á él mismo, pero existiendo en el fondo más que por esta esperanza ensoñada. Cuando por orden de su marido, le fué preciso volver á Paris, trató de continuar allí, en lo posible, el mismo género de vida. Toda diversión, toda invitación, todo deber de sociedad, le eran odiosos, entregada como se hallaba á sus penas, sus agitaciones y sus esperanzas. A medida que el invierno adelantaba, y que en lugar de traer á Gaston á Paris, este continuaba su permanencia en Suiza, la bella Cam le sintió atormentado por nuevas y amargas inquietudes. No pudiendo creer en la posibilidad de un interés serio por parte de Gaston por una pobre mendiga, ella imaginó que su prolongada ausencia ocultaba alguna otra atracción más peligrosa, talvez por alguna joven bella rústica de aquel país. Los celos, sentimiento desconocido para ella hasta entonces, empezaron á atormentarla. Un día, en fin, uno de los amigos del vizconde la informó de que este último acababa de atravesar la gran capital de Francia. Se quedó aterrada por esta noticia y escribió la carta de que se ha hecho mención. La respuesta que recibió redujo su desesperación, y no teniendo ningún sosten interior, ni principios, ni sentimientos religiosos para fortalecerla en esta ruda prueba, usó del remedio facticio de las almas incrédulas, pidió á los naceros del mundo el consuelo y la cura de su pobre corazón. Entretanto Gaston había llegado á Brunnen donde volvió á ocupar su antigua habitación en el

la palabra, á pesar de la carta cuya copia es adjunta, y á la que he contestado como merecía. «Dices que no sabes qué pensar de mi larga permanencia en los Cuatro Cantones. Pues bien, figurate, querido amigo, que por una casualidad, tan singular que parece una novela, he descubierto una niña salvaje, en la verdadera acepción de la palabra; pero bella como el día, y á la que trato de civilizar un poco. «No vayas á figurarte que es alguna nueva aventura, y para tranquilizarte te diré que solo tiene catorce años y no es más que una verdadera niña, lo más extraño y lo más raro que he visto, y al mismo tiempo la más interesante de todas las niñas. «Una espantosa vieja megera, digna de figurar entre las brujas del Macbeth, y un sobrino, dos individuos tan abyectos el uno como el otro, á cuyo lado una desgraciada suerte arrojó á esta desventurada, pretenden hacer creer que la han encontrado una noche en un camano y que ignoran absolutamente el país y la familia de donde ha salido. «Pero diferentes circunstancias, indicios verdaderamente imperceptibles me hacen suponer que sabes mucho más de lo que ellos quieren confesar. No podre decirte sobre lo que se funda esta suposición, porque probablemente te reirías de mí. «Lo cierto es que Ilona, (ella me asegura que este es su nombre, y mientras la vieja dice que se llama Ana-Deseada), lo cierto es, pues, que Ilona dice ciertas palabras, canta canciones tan estrafalias las unas como las otras, y que no se parecen á nada de lo que he oído. «Aparte de estas palabras y estos cantos, ella no sabe nada de su pasado y solo recuerda algunos detalles de una grandezza inverosímil. Parece que sus facultades intelectuales han sufrido una violenta crisis á consecuencia de una fiebre cerebral. «Habiendo emprendido enseñarle los primeros rudimentos de educación, me he convencido de que mi pobre Ilona está perfectamente dotada por la naturaleza, y además animada de la mejor voluntad de instruirse. «Pienso y he determinado volver á su lado y cumplir hasta el fin la misión que me he impuesto. ¡No te rías, amigo mío! Me lo he propuesto, y ayudado por el cielo conseguire mi objeto. «Pero el fuego que se apaga en la chimenea, las ráfagas de viento que hacen tambalear hasta los cimientos mi viejo castillo, y que parecen penetrar hasta mi gabinete, el frío, en fin, que comienza á sentir, me advierten que ya es tiempo de terminar mi carta y aborrate más largas divagaciones por mi parte. «Adios; ten paciencia hasta otra. Me despido estrechamente cordialmente tu mano. «GASTON» XIX. Amenazas de lucha. El mes de abril empezaba trayendo tras de sí los primeros indicios de la primavera. Gaston de la Barre, terminada la revisión de sus asuntos, se preparaba á emprender el camino de Suiza. Al despertarse de su buen cura, á quien había tratado y querido mucho, lo recomendó que sin vacilación recurriera á su bolsillo en el caso de que las cantidades asignadas por él á obras de caridad no fuesen suficientes, y recomenándose á sus oraciones, abandonó el castillo de Ploeven, para ir á presentar sus respetos á su tutor, el conde de Londeac. Este habitaba en el Morbihan. Después de una corta visita, por decirlo así de etiqueta, Gaston pasó un día en el castillo de Rochers con su tía, y luego partió á Lucerna. Mientras duró su viaje en ferro-carriles y carreteras, digamos algunas palabras de la marquesa de Lanjeuals, á quien la respuesta firme y decidida de que hacía mención Gaston en la carta de su amigo, respuesta tan diferente de la que ella esperaba, la había llenado de sorpresa y de dolor. Por uno de esos cambios sorprendentes, pero no sin ejemplo, del corazón humano, la marquesa amaba ahora al vizconde como nunca quizás le había amado. Desde el momento en que se vio privada de la afección tan tierna del joven vizconde, empezó á temer haber perdido para siempre aquel corazón tan leal que solo había sabido atormentar. Desde aquel momento dominó como dueño absoluto aquella alma antes tan frívola y tan fría. Trató al pronto de dominar su pena, de despreocupar sus inquietudes, y sobre todo, de distraerse admitiendo los homenajes del príncipe Pontateff, que, encantado de verse libre de su rival, creía su victoria asegurada. Pero su triunfo fue de corta duración, porque después de la partida de Gaston la marquesa lo dispidió fríamente, y no pudiendo ella misma soportar más largo tiempo el ruido y torbellino mundano de Baden, se dirigió á pasar una temporada á sus tierras. Allí vivió en una completa soledad, esperando de día en día recibir una carta del vizconde ó verle llegar á él mismo, pero existiendo en el fondo más que por esta esperanza ensoñada. Cuando por orden de su marido, le fué preciso volver á Paris, trató de continuar allí, en lo posible, el mismo género de vida. Toda diversión, toda invitación, todo deber de sociedad, le eran odiosos, entregada como se hallaba á sus penas, sus agitaciones y sus esperanzas. A medida que el invierno adelantaba, y que en lugar de traer á Gaston á Paris, este continuaba su permanencia en Suiza, la bella Cam le sintió atormentado por nuevas y amargas inquietudes. No pudiendo creer en la posibilidad de un interés serio por parte de Gaston por una pobre mendiga, ella imaginó que su prolongada ausencia ocultaba alguna otra atracción más peligrosa, talvez por alguna joven bella rústica de aquel país. Los celos, sentimiento desconocido para ella hasta entonces, empezaron á atormentarla. Un día, en fin, uno de los amigos del vizconde la informó de que este último acababa de atravesar la gran capital de Francia. Se quedó aterrada por esta noticia y escribió la carta de que se ha hecho mención. La respuesta que recibió redujo su desesperación, y no teniendo ningún sosten interior, ni principios, ni sentimientos religiosos para fortalecerla en esta ruda prueba, usó del remedio facticio de las almas incrédulas, pidió á los naceros del mundo el consuelo y la cura de su pobre corazón. Entretanto Gaston había llegado á Brunnen donde volvió á ocupar su antigua habitación en el

la palabra, á pesar de la carta cuya copia es adjunta, y á la que he contestado como merecía. «Dices que no sabes qué pensar de mi larga permanencia en los Cuatro Cantones. Pues bien, figurate, querido amigo, que por una casualidad, tan singular que parece una novela, he descubierto una niña salvaje, en la verdadera acepción de la palabra; pero bella como el día, y á la que trato de civilizar un poco. «No vayas á figurarte que es alguna nueva aventura, y para tranquilizarte te diré que solo tiene catorce años y no es más que una verdadera niña, lo más extraño y lo más raro que he visto, y al mismo tiempo la más interesante de todas las niñas. «Una espantosa vieja megera, digna de figurar entre las brujas del Macbeth, y un sobrino, dos individuos tan abyectos el uno como el otro, á cuyo lado una desgraciada suerte arrojó á esta desventurada, pretenden hacer creer que la han encontrado una noche en un camano y que ignoran absolutamente el país y la familia de donde ha salido. «Pero diferentes circunstancias, indicios verdaderamente imperceptibles me hacen suponer que sabes mucho más de lo que ellos quieren confesar. No podre decirte sobre lo que se funda esta suposición, porque probablemente te reirías de mí. «Lo cierto es que Ilona, (ella me asegura que este es su nombre, y mientras la vieja dice que se llama Ana-Deseada), lo cierto es, pues, que Ilona dice ciertas palabras, canta canciones tan estrafalias las unas como las otras, y que no se parecen á nada de lo que he oído. «Aparte de estas palabras y estos cantos, ella no sabe nada de su pasado y solo recuerda algunos detalles de una grandezza inverosímil. Parece que sus facultades intelectuales han sufrido una violenta crisis á consecuencia de una fiebre cerebral. «Habiendo emprendido enseñarle los primeros rudimentos de educación, me he convencido de que mi pobre Ilona está perfectamente dotada por la naturaleza, y además animada de la mejor voluntad de instruirse. «Pienso y he determinado volver á su lado y cumplir hasta el fin la misión que me he impuesto. ¡No te rías, amigo mío! Me lo he propuesto, y ayudado por el cielo conseguire mi objeto. «Pero el fuego que se apaga en la chimenea, las ráfagas de viento que hacen tambalear hasta los cimientos mi viejo castillo, y que parecen penetrar hasta mi gabinete, el frío, en fin, que comienza á sentir, me advierten que ya es tiempo de terminar mi carta y aborrate más largas divagaciones por mi parte. «Adios; ten paciencia hasta otra. Me despido estrechamente cordialmente tu mano. «GASTON» XIX. Amenazas de lucha. El mes de abril empezaba trayendo tras de sí los primeros indicios de la primavera. Gaston de la Barre, terminada la revisión de sus asuntos, se preparaba á emprender el camino de Suiza. Al despertarse de su buen cura, á quien había tratado y querido mucho, lo recomendó que sin vacilación recurriera á su bolsillo en el caso de que las cantidades asignadas por él á obras de caridad no fuesen suficientes, y recomenándose á sus oraciones, abandonó el castillo de Ploeven, para ir á presentar sus respetos á su tutor, el conde de Londeac. Este habitaba en el Morbihan. Después de una corta visita, por decirlo así de etiqueta, Gaston pasó un día en el castillo de Rochers con su tía, y luego partió á Lucerna. Mientras duró su viaje en ferro-carriles y carreteras, digamos algunas palabras de la marquesa de Lanjeuals, á quien la respuesta firme y decidida de que hacía mención Gaston en la carta de su amigo, respuesta tan diferente de la que ella esperaba, la había llenado de sorpresa y de dolor. Por uno de esos cambios sorprendentes, pero no sin ejemplo, del corazón humano, la marquesa amaba ahora al vizconde como nunca quizás le había amado. Desde el momento en que se vio privada de la afección tan tierna del joven vizconde, empezó á temer haber perdido para siempre aquel corazón tan leal que solo había sabido atormentar. Desde aquel momento dominó como dueño absoluto aquella alma antes tan frívola y tan fría. Trató al pronto de dominar su pena, de despreocupar sus inquietudes, y sobre todo, de distraerse admitiendo los homenajes del príncipe Pontateff, que, encantado de verse libre de su rival, creía su victoria asegurada. Pero su triunfo fue de corta duración, porque después de la partida de Gaston la marquesa lo dispidió fríamente, y no pudiendo ella misma soportar más largo tiempo el ruido y torbellino mundano de Baden, se dirigió á pasar una temporada á sus tierras. Allí vivió en una completa soledad, esperando de día en día recibir una carta del vizconde ó verle llegar á él mismo, pero existiendo en el fondo más que por esta esperanza ensoñada. Cuando por orden de su marido, le fué preciso volver á Paris, trató de continuar allí, en lo posible, el mismo género de vida. Toda diversión, toda invitación, todo deber de sociedad, le eran odiosos, entregada como se hallaba á sus penas, sus agitaciones y sus esperanzas. A medida que el invierno adelantaba, y que en lugar de traer á Gaston á Paris, este continuaba su permanencia en Suiza, la bella Cam le sintió atormentado por nuevas y amargas inquietudes. No pudiendo creer en la posibilidad de un interés serio por parte de Gaston por una pobre mendiga, ella imaginó que su prolongada ausencia ocultaba alguna otra atracción más peligrosa, talvez por alguna joven bella rústica de aquel país. Los celos, sentimiento desconocido para ella hasta entonces, empezaron á atormentarla. Un día, en fin, uno de los amigos del vizconde la informó de que este último acababa de atravesar la gran capital de Francia. Se quedó aterrada por esta noticia y escribió la carta de que se ha hecho mención. La respuesta que recibió redujo su desesperación, y no teniendo ningún sosten interior, ni principios, ni sentimientos religiosos para fortalecerla en esta ruda prueba, usó del remedio facticio de las almas incrédulas, pidió á los naceros del mundo el consuelo y la cura de su pobre corazón. Entretanto Gaston había llegado á Brunnen donde volvió á ocupar su antigua habitación en el

DIARIO DE ANUNCIOS OFICIALES Y PARTICULARES DE MADRID

Santo del día: San Miguel de los Santos.

Juésves 5 de Julio de 1883.

Cuarenta Horas en las Descalzas Reales.

AVISOS OFICIALES

ALMANAQUE

San Miguel de los Santos y san a Zoa...

QUINTOS

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas...

En Trinitarias se hace función a San Miguel...

En las Naturales sigue la novena de San Pedro...

En San Fermín (paseo del Prado) sigue la novena del santo...

En San Pascual continúa la adoración en perpetua al Santísimo...

La misa y oficio divino son de San Miguel de los Santos...

Visita de la corte de María...

Nuestra Señora de los Peñigos en Trinitarias...

BANCO DE ESPAÑA

Ha sido estroviado un resguardo de depósito de efectos...

GREMIO DE ULTRAMARINOS

Administración de contribuciones y rentas de la provincia de Madrid...

PLATERIA DEL CORAL

Rebaja de precios, por cesar en el comercio...

DINERO A MILITARES Y EMPLEADOS

Con breve año, y sobre hipoteca. Jac. Moreno, 25, principal.

CEDE GABINETE ADUANAL

Adm. núm. 8, situado.

PIANO GRAN COLO ERARD

3300 rs. Razon, Turco, 8.

VENDE UNA DEHESA DE SPASTO

Informará, calle de la Paz, núm. 23, 2.ª derecha, de 10 a 12 de la mañana y 6 a 8 tarde.

QUEBRADURAS, RELAJACIONES

Quemadas, curan radicalmente con el reñón y bragueros más sencillos, económicos y seguros.

PIANO VENTA SEGOVIA, 17

Liquidación de muebles, lencerías y piano. Reina, 6, bajo.

VENTA

de una lujosa y hermosa muy buena y muy cara, y cinco piezas de marino. Hortaleza, 69.

DINERO CON Y SIN RETENCION

sobre la parte libre de las céntimas. León, 5, 1.ª de 10 a 12 m. y 4 a 10 n.

HOTEL POR HABITACIONES

Key Francis, 11. Se alquilan: Elegante piso principal. Dos seg. dos pisos. Dos sol-bancos. Cochera y callallería.

MUEBLES LANCE

Venta y alquiler. A pagar en medio año. Sarat, 21, pral.

COCHES BARATOS DE VARIAS CLASES

En clases venden. Ba. lista 18.

VENDE SOCIABIL S. LANOS

carretería, familiares, victorias, jardinerías y factones con capota. Alfonso X, núm. 5.

SE TRASPASA LA TIENDA DE ULTRAMARINOS

Lavapiés, 44.

ALAS COMPANIAS CONSTRUCTIVAS

de casas y carpinteros, especialidad en paramentos de calera, rejillas, persianas, etc., precios muy arreglados. Madera Alt., 38, bajo y pral.

NO ES EXACTO

que los señores de N. ágar, del paseo de San Vicente, núm. 14, haya variado de propietario; visítelos el público y se convencerá.

DINERO VERDAD

Sin farsa, directo y en el acto sobre sueldos. Única casa que no admite corredores. Pez, 6.

LA SEÑORA

D. MARTA DE PREGA Y LOPEZ viuda de Alcaráz (Q. E. P. D.) falleció el día 4 de julio de 1883.

Su hija D.ª Luisa Alcaráz, hermana, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, ruegan á sus amigos que se sirvan encomendarla á Dios y asistir á la conducción del cadáver que tendrá lugar el día 5 del corriente, á las diez de la mañana, desde la casa mortuoria, plaza de la Cebada, número 11, al cementerio de San Justo, en lo que recibirán favor.

Edículo se despide en el cementerio.—Se suplica el coche.—No se reparten esquelas.

En la misa, y en el plazo de seis días, y en el plazo de seis días, y en el plazo de seis días...

El orden de antigüedad en que han de ser incluidos en el censo...

Quiérase el día 2.º de Granada.

El general go. enarador, González Goyeneche.

Administración de contribuciones y rentas de la provincia de Madrid...

Rebaja de precios, por cesar en el comercio...

Con breve año, y sobre hipoteca. Jac. Moreno, 25, principal.

Adm. núm. 8, situado.

3300 rs. Razon, Turco, 8.

Informará, calle de la Paz, núm. 23, 2.ª derecha, de 10 a 12 de la mañana y 6 a 8 tarde.

Quemadas, curan radicalmente con el reñón y bragueros más sencillos, económicos y seguros.

Liquidación de muebles, lencerías y piano. Reina, 6, bajo.

de una lujosa y hermosa muy buena y muy cara, y cinco piezas de marino. Hortaleza, 69.

sobre la parte libre de las céntimas. León, 5, 1.ª de 10 a 12 m. y 4 a 10 n.

Key Francis, 11. Se alquilan: Elegante piso principal. Dos seg. dos pisos. Dos sol-bancos. Cochera y callallería.

Venta y alquiler. A pagar en medio año. Sarat, 21, pral.

En clases venden. Ba. lista 18.

carretería, familiares, victorias, jardinerías y factones con capota. Alfonso X, núm. 5.

Lavapiés, 44.

de casas y carpinteros, especialidad en paramentos de calera, rejillas, persianas, etc., precios muy arreglados. Madera Alt., 38, bajo y pral.

que los señores de N. ágar, del paseo de San Vicente, núm. 14, haya variado de propietario; visítelos el público y se convencerá.

Sin farsa, directo y en el acto sobre sueldos. Única casa que no admite corredores. Pez, 6.

EL SEÑOR

D. PEDRO BRAVO Y BARCONES juez de primera instancia, jubilado, comendador de la orden de Isabel la Católica, ha fallecido el día 4 de julio de 1883.

Su esposa doña Josefa Real, sus hijos doña Luisa, doña Concepción y D. José, su hermana, D. José, sobrinos, primos, hermanos políticos y demás parientes, ruegan á sus amigos que se sirvan encomendarla á Dios y asistir á la conducción del cadáver que tendrá lugar el día 5 del corriente, á las diez de la mañana, desde la casa mortuoria, plaza de la Cebada, número 11, al cementerio de San Justo, en lo que recibirán favor.

Edículo se despide en el cementerio.—Se suplica el coche.—No se reparten esquelas.

En la misa, y en el plazo de seis días, y en el plazo de seis días, y en el plazo de seis días...

El orden de antigüedad en que han de ser incluidos en el censo...

Quiérase el día 2.º de Granada.

El general go. enarador, González Goyeneche.

Administración de contribuciones y rentas de la provincia de Madrid...

Rebaja de precios, por cesar en el comercio...

Con breve año, y sobre hipoteca. Jac. Moreno, 25, principal.

Adm. núm. 8, situado.

3300 rs. Razon, Turco, 8.

Informará, calle de la Paz, núm. 23, 2.ª derecha, de 10 a 12 de la mañana y 6 a 8 tarde.

Quemadas, curan radicalmente con el reñón y bragueros más sencillos, económicos y seguros.

Liquidación de muebles, lencerías y piano. Reina, 6, bajo.

de una lujosa y hermosa muy buena y muy cara, y cinco piezas de marino. Hortaleza, 69.

sobre la parte libre de las céntimas. León, 5, 1.ª de 10 a 12 m. y 4 a 10 n.

Key Francis, 11. Se alquilan: Elegante piso principal. Dos seg. dos pisos. Dos sol-bancos. Cochera y callallería.

Venta y alquiler. A pagar en medio año. Sarat, 21, pral.

En clases venden. Ba. lista 18.

carretería, familiares, victorias, jardinerías y factones con capota. Alfonso X, núm. 5.

Lavapiés, 44.

de casas y carpinteros, especialidad en paramentos de calera, rejillas, persianas, etc., precios muy arreglados. Madera Alt., 38, bajo y pral.

que los señores de N. ágar, del paseo de San Vicente, núm. 14, haya variado de propietario; visítelos el público y se convencerá.

Sin farsa, directo y en el acto sobre sueldos. Única casa que no admite corredores. Pez, 6.

LA SEÑORA

D. MARTA DE PREGA Y LOPEZ viuda de Alcaráz (Q. E. P. D.) falleció el día 4 de julio de 1883.

Su hija D.ª Luisa Alcaráz, hermana, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, ruegan á sus amigos que se sirvan encomendarla á Dios y asistir á la conducción del cadáver que tendrá lugar el día 5 del corriente, á las diez de la mañana, desde la casa mortuoria, plaza de la Cebada, número 11, al cementerio de San Justo, en lo que recibirán favor.

Edículo se despide en el cementerio.—Se suplica el coche.—No se reparten esquelas.

En la misa, y en el plazo de seis días, y en el plazo de seis días, y en el plazo de seis días...

El orden de antigüedad en que han de ser incluidos en el censo...

Quiérase el día 2.º de Granada.

El general go. enarador, González Goyeneche.

Administración de contribuciones y rentas de la provincia de Madrid...

Rebaja de precios, por cesar en el comercio...

Con breve año, y sobre hipoteca. Jac. Moreno, 25, principal.

Adm. núm. 8, situado.

3300 rs. Razon, Turco, 8.

Informará, calle de la Paz, núm. 23, 2.ª derecha, de 10 a 12 de la mañana y 6 a 8 tarde.

Quemadas, curan radicalmente con el reñón y bragueros más sencillos, económicos y seguros.

Liquidación de muebles, lencerías y piano. Reina, 6, bajo.

de una lujosa y hermosa muy buena y muy cara, y cinco piezas de marino. Hortaleza, 69.

sobre la parte libre de las céntimas. León, 5, 1.ª de 10 a 12 m. y 4 a 10 n.

Key Francis, 11. Se alquilan: Elegante piso principal. Dos seg. dos pisos. Dos sol-bancos. Cochera y callallería.

Venta y alquiler. A pagar en medio año. Sarat, 21, pral.

En clases venden. Ba. lista 18.

carretería, familiares, victorias, jardinerías y factones con capota. Alfonso X, núm. 5.

Lavapiés, 44.

de casas y carpinteros, especialidad en paramentos de calera, rejillas, persianas, etc., precios muy arreglados. Madera Alt., 38, bajo y pral.

que los señores de N. ágar, del paseo de San Vicente, núm. 14, haya variado de propietario; visítelos el público y se convencerá.

Sin farsa, directo y en el acto sobre sueldos. Única casa que no admite corredores. Pez, 6.

EL SEÑOR

D. CARLOS GARCIA ZENZANO Y GARRIDO caballero cruz y placa de la real y militar orden de San Hermenegildo, de la del Ferrocarril, Carlos III e Isabel la Católica, etc. etc., ha fallecido el día 4 de julio de 1883.

Su viuda, hijos, demás parientes y testamentarios, ruegan á sus amigos que se sirvan encomendarla á Dios y asistir á la conducción del cadáver, que se verificará el día 5 del corriente, á las nueve de la mañana, desde la casa mortuoria, cuartel de Invalidos, á la sacristía de San Lorenzo y San José, en lo que recibirán favor.

Edículo se despide en el cementerio.—Se suplica el coche.—No se reparten esquelas.

En la misa, y en el plazo de seis días, y en el plazo de seis días, y en el plazo de seis días...

El orden de antigüedad en que han de ser incluidos en el censo...

Quiérase el día 2.º de Granada.

El general go. enarador, González Goyeneche.

Administración de contribuciones y rentas de la provincia de Madrid...

Rebaja de precios, por cesar en el comercio...

Con breve año, y sobre hipoteca. Jac. Moreno, 25, principal.

Adm. núm. 8, situado.

3300 rs. Razon, Turco, 8.

Informará, calle de la Paz, núm. 23, 2.ª derecha, de 10 a 12 de la mañana y 6 a 8 tarde.

Quemadas, curan radicalmente con el reñón y bragueros más sencillos, económicos y seguros.

Liquidación de muebles, lencerías y piano. Reina, 6, bajo.

de una lujosa y hermosa muy buena y muy cara, y cinco piezas de marino. Hortaleza, 69.

sobre la parte libre de las céntimas. León, 5, 1.ª de 10 a 12 m. y 4 a 10 n.

Key Francis, 11. Se alquilan: Elegante piso principal. Dos seg. dos pisos. Dos sol-bancos. Cochera y callallería.

Venta y alquiler. A pagar en medio año. Sarat, 21, pral.

En clases venden. Ba. lista 18.

carretería, familiares, victorias, jardinerías y factones con capota. Alfonso X, núm. 5.

Lavapiés, 44.

de casas y carpinteros, especialidad en paramentos de calera, rejillas, persianas, etc., precios muy arreglados. Madera Alt., 38, bajo y pral.

que los señores de N. ágar, del paseo de San Vicente, núm. 14, haya variado de propietario; visítelos el público y se convencerá.

Sin farsa, directo y en el acto sobre sueldos. Única casa que no admite corredores. Pez, 6.

EL SEÑOR

D. CARLOS GARCIA ZENZANO Y GARRIDO caballero cruz y placa de la real y militar orden de San Hermenegildo, de la del Ferrocarril, Carlos III e Isabel la Católica, etc. etc., ha fallecido el día 4 de julio de 1883.

Su viuda, hijos, demás parientes y testamentarios, ruegan á sus amigos que se sirvan encomendarla á Dios y asistir á la conducción del cadáver, que se verificará el día 5 del corriente, á las nueve de la mañana, desde la casa mortuoria, cuartel de Invalidos, á la sacristía de San Lorenzo y San José, en lo que recibirán favor.

Edículo se despide en el cementerio.—Se suplica el coche.—No se reparten esquelas.

En la misa, y en el plazo de seis días, y en el plazo de seis días, y en el plazo de seis días...

El orden de antigüedad en que han de ser incluidos en el censo...

Quiérase el día 2.º de Granada.

El general go. enarador, González Goyeneche.

Administración de contribuciones y rentas de la provincia de Madrid...

Rebaja de precios, por cesar en el comercio...

Con breve año, y sobre hipoteca. Jac. Moreno, 25, principal.

Adm. núm. 8, situado.

3300 rs. Razon, Turco, 8.

Informará, calle de la Paz, núm. 23, 2.ª derecha, de 10 a 12 de la mañana y 6 a 8 tarde.

Quemadas, curan radicalmente con el reñón y bragueros más sencillos, económicos y seguros.

Liquidación de muebles, lencerías y piano. Reina, 6, bajo.

de una lujosa y hermosa muy buena y muy cara, y cinco piezas de marino. Hortaleza, 69.

sobre la parte libre de las céntimas. León, 5, 1.ª de 10 a 12 m. y 4 a 10 n.

Key Francis, 11. Se alquilan: Elegante piso principal. Dos seg. dos pisos. Dos sol-bancos. Cochera y callallería.

Venta y alquiler. A pagar en medio año. Sarat, 21, pral.

En clases venden. Ba. lista 18.

carretería, familiares, victorias, jardinerías y factones con capota. Alfonso X, núm. 5.

Lavapiés, 44.

de casas y carpinteros, especialidad en paramentos de calera, rejillas, persianas, etc., precios muy arreglados. Madera Alt., 38, bajo y pral.

que los señores de N. ágar, del paseo de San Vicente, núm. 14, haya variado de propietario; visítelos el público y se convencerá.

Sin farsa, directo y en el acto sobre sueldos. Única casa que no admite corredores. Pez, 6.

ACABA DE PUBLICARSE LA LIBRERIA PROPAGANDA LITERARIA UNIVERSAL

NÚMEROS 8 Y 9 SUMARIO

GRABADOS: Retratos de D. José Echegaray y la Matilde Diez, Tasso; Biografía de D. José Echegaray, Matilde Diez y Luis Blanc.—Obras nuevas españolas, francesas, portuguesas é italianas.—Periódicos.—Sumarios de las principales revistas.—Obras que se desean, obras que se ofrecen.—Parte oficial.—Crítica española.—Crítica bibliográfica francesa.—Súetos y noticias y anuncios varios.

Este boletín se remite gratis á cuantas personas lo soliciten.

BAÑOS TERMALES

de Molinar de Carranza (Vizcaya), 33º aguas cloruradas sulfúicas bicarbonatadas y nitrogénicas.—Tª mporada oficial del 20 de junio al 30 de setiembre.

Estas aguas termales son de las más saturadas en nitrógeno, cuyo gas se desprende abundantemente en el manantial y en las aguas, en las que se encuentran en una proporción de 93 á 99 por 100 de nitrógeno y 1 ó 2 de hidrógeno.

Sus indicaciones ó aplicaciones son, con magníficos resultados en el reumatismo en sus variadas formas de neurasias, espasmos y contracturas, infartos del hígado, catarro vocal, y por lo muy salubres que están de nitrógeno, según el análisis que acaba de hacer el eminente químico Dr. Góngora, son de inmensa aplicación en los catarros crónicos y tisis incipientes.

Las reformas llevadas á cabo en este establecimiento, y un esmerado servicio de fonda, establecido por cuenta de los señores propietarios, garantizan á los señores bañistas una estancia confortable.

En el establecimiento se facilitan carruajes particulares para el servicio de los señores bañistas.

Los coches para los baños, en combinación con el tren espreso, se en diariamente de Bilbao, de las 4 ministraciones de los señores Colaynar y Anchu teñi, que se hallan, la primera en el calle de Bidebarrieta, y la segunda en el Arrenal.

NEGOCIO SEGURO

Con cada 1000 rs. de capital se consiguen de 15 á 20 rs. de producto diario. Remiten lo un sello para la comision, se mandan explicaciones gratis á quien las pida. A. D. Juan Lopez calle del Cristo, núm. 1, Valdepeñas, Mancha Baja.

PRIMER ANIVERSARIO

DEL SR. DON LINO IZQUIERDO Y RIFZ, del comercio que fué de esta corte, falleció el día 3 de julio de 1882.—R. I. P.

Sus hijos D. Manuel y D. Mariano; sus hermanos, sobrinos, demás parientes y testamentarios de dicho señor, ruegan á sus amigos que por óvido involuntario no hayan recibido esquela, se sirvan en comendarla á Dios y asistir á la misa de cabo de año que en sufragio de su alma se celebrará el jueves 5 de corriente, á las diez de la mañana, en la parroquia de San Justo, en lo que recibirán favor.

Todas las misas que se celebren en dicho día en la referida iglesia serán aplicadas por el eterno descanso del alma de dicho señor.

El duelo se despide en la Iglesia.

EL EXCMO. SEÑOR

DON MELCHOR SANCHEZ DE TOCA MARQUES DE TOCA falleció el día 4 de julio del año 1880.

R. I. P.

El funeral del tercer aniversario se celebra en Vergara, y todas las misas que se digan en ese día en la iglesia de Nra. Fra. de la Visitación (vulgo «a casa») de esta corte y el día 3 de corriente, en la iglesia de S.ª María, por los señores sacerdotes adscritos á las mismas, se aplicarán por el alma del difunto.

La marquesa viuda, sus hijos y demás parientes ruegan á sus amigos se sirvan encomendar á Dios al finado.

PRECIADOS, 3 EL ÁGUILA PRECIADOS, 3

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Trojes típicos y anil a en 80, 100, 120, 140, 200 y 240 rs. Trojes de drill 40, 50, 60, 80 y 100 rs.—Guarda povos de drill para viaje y americanas de alpaca.

NO MAS SANGRIAS

con los preparados de acónito y canchalagua. Muy recomendado en las